

Árbol de oro

Algunos grupos indígenas del sur de México fumaban la resina del liquidámbar mezclada con tabaco, la mascaban para fortalecer los dientes y la quemaban como incienso aromatizante.

texto: VALENTINA RIQUELME • *foto:* FEDERICO GAMA

Cambiar de color es su atractivo principal. Quizá por ello, además de estar presente de manera natural en los kilómetros de bosques de la vertiente atlántica, desde Estados Unidos hasta Honduras, ha sido domesticado en muchas ciudades, satisfaciendo el capricho estético de sus pobladores, para llenar de color calles y parques durante el otoño.

Igual que los maples, los liquidámbares son actores principales en el espectáculo de oro y fuego que se representa durante los últimos meses del año. En México, el show es moderado, un tanto cuanto censurado, y no se muestran los excesos de la farándula del norte, que llega a una exuberancia que puede quitarle el aliento y conmovir irreversiblemente hasta al más insensible.

El tránsito de verde mate a dorado y después a carmesí depende, en gran medida, de la reducción en las horas de luz que sucede tras el equinoccio de otoño, cayendo dramáticamente en las latitudes más lejanas al Ecuador y menos en el trópico. Quién iba a decirlo: el exceso de luz produce moderación y sobriedad.

Las hojas se parecen un poco a las del maple, tienen forma de mano abierta o estrella. Palmas con tres dedos medios grandes, fuertes, mientras que el meñique y el pulgar quedaron atrofiados, demasiado pequeños y sin mucha utilidad. Después del espectáculo otoñal,

Género: Liquidámbar.

Especie: *Styraciflua*.

Familia: *Hamamelidaceae*.

Origen geográfico: Norteamericano (Costa Este, desde Nueva York hasta Texas) y todo México hasta Guatemala.

Forma: Copa alargada o piramidal cuando jóvenes, y redonda y amplia cuando maduros.

Altura: 25 a 40 metros.

Hojas: Hojas alternas, palmadas con entre 3 y 5 lobadas, serradas.

Tamaño: De 10 a 20 centímetros.

Color: Verde, naranja, rojo, amarillo.

Flores: No son muy importantes.

Época de flores:

En la primavera.

Frutos: Globosos, leñosos con picos. Contienen unas cuantas semillas, de entre 6 y 8 milímetros de largo.

Época de frutos:

En el verano.

las hojas se desprenden y mueren, y el árbol espera el nacimiento de sus nuevas estrellas.

A veces, en estado natural, son enormes, pero no masivos. Esbeltos y alargados, llegan a medir hasta 40 metros. Sin embargo, los ejemplares de ciudad normalmente son más pequeños, aunque con la misma copa simétrica, cónica, que lo corona. El tronco es bastante recto y delgado, como un regimiento de soldados en posición de firmes, esperando las instrucciones de algún superior.

Lo más particular de este árbol que se luce en otoño es su fruto. Mide entre 3 y 4 centímetros de diámetro, un poco más pequeño que una pelota de golf, cubierta de puntas. Esferas de apariencia extraterrestre cuando tiernas y de arma de tortura cuando secas, que podrían pintarse de dorado y plateado, y colgarse en los árboles de Navidad.

Tiene ese extrañísimo nombre, liquidámbar, porque su resina es un aromático líquido color ámbar. Se conoce como estoraque y se usa en la medicina tradicional por sus propiedades antisépticas, como expectorante, antiinflamatorio, cicatrizante y antiparasitario; así como en la industria cosmética para hacer jabones e inciensos. Hay registro de su uso desde la llegada de los españoles a América. Fray Toribio de Benavente hace referencia a él como medicina, mientras que Bernal Díaz del Castillo lo menciona como relajante, al fumarse en pipas mezclado con tabaco. •



Sus frutos miden entre 3 y 4 centímetros de diámetro, un poco más pequeños que unas pelotas de golf cubiertas de afiladas puntas.



A veces, en estado natural, son enormes, pero no masivos. Esbeltos y alargados, llegan a medir hasta 40 metros.



Las hojas se parecen un poco a las del maple, tienen forma de mano abierta o estrella.

Referencias

- *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo.
- *Historia de los indios de la Nueva España*, Toribio de Benavente.